

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA
Y DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección y Administración: Rambla Estudios 8, pral. — Teléfono 5000-A

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXXIV

1924

NUMS. 406 A 408

De Bélgica

Entre todas las cuestiones que se refieren a la colombicultura, hay algunas de capital importancia. Además de las relacionadas con la alimentación, con la educación física y moral de que he hablado en el artículo anterior, hay que llamar muy especialmente la atención de todos los colombófilos, sobre las que se refieren a la consanguinidad, a la herencia y a la selección.

Todas estas cosas constituyen un vasto mundo apenas explorado por los colombófilos: un mundo nuevo, lleno por completo de nuevos recursos, ignorados o insospechados por ellos. No obstante sin su conocimiento, el bagaje colombófilo es incompleto, imperfecto, hasta nulo. Qué es, en efecto, un buen, un verdadero colombófilo? ¿Qué debe ser, el verdadero colombófilo?

El verdadero colombófilo debe ser al mismo tiempo que un buen director, un buen colombicultor. Se puede ser lo uno o lo otro; rara vez se es las dos cosas a la vez.

El buen colombicultor es el que cría bien, que

cultiva bien; el buen director es el que entrena bien y juega bien.

Es cierto que la cría y el cultivo de una raza están bajo la dependencia de una multitud de fenómenos, generalmente no comprendidos o insospechados, por la ignorancia de las cosas relativas a la herencia, a la consanguinidad y a la selección.

Herencia, consanguinidad, selección, son tres palabras que resumen todo lo que se ha de saber para emprender un cultivo y llevarlo a cabo. Son inseparables y el que ignora todo lo que quieren decir, no será nunca un buen colombicultor.

Probemos de dar una definición.

Por herencia, se entiende la transmisión a los descendientes, de los caracteres físicos y morales de los padres.

Por consanguinidad, el apareamiento de dos parientes, de cualquier grado.

La selección, es el hecho de deseartar a todos

los individuos que no tienen utilidad alguna, para la preservación de la raza, para la conservación de su nivel, para su perfección.

Sin conocer nada del mecanismo de todas estas cosas, es imposible abrirse el camino que conduce a la vía segura y definitiva de los éxitos inmortales. El colomófilo que no quiere perecer de una muerte prematura, debe por consiguiente, familiarizarse con todo lo que la ciencia nos refiere y nos enseña.

He aquí, por ejemplo, una explicación sobre la contribución hereditaria de los ascendientes a los descendientes.

La influencia de los padres sobre los descendientes, ha sido sacada a luz por Galton, antes de los descubrimientos de las leyes de Mendel. Después de él, se han llevado más adelante las investigaciones, pero de su estudio es, sin embargo, de donde procede la ley fundamental de la herencia, de los antepasados, formulada en los siguientes términos:

Los dos padres contribuyen juntos, aproximadamente a la mitad de cada facultad hereditaria, siendo de un cuarto la parte de cada uno; los cuatro abuelos contribuyen con un cuarto o sea cada uno con un dieciseisavo; los bisabuelos con un octavo o sea cada uno de ellos con una sesenta y cuatroava parte; en la generación anterior los padres contribuyen con una dieciseisava parte, o sea cada uno de ellos con $\frac{1}{16}$, y así sucesivamente.

Como se ve, la contribución de los antepasados pierde una mitad en cada generación y su número se duplica, en cada generación. Como el número de antepasados es mayor, en cada generación, su influencia hereditaria se reduce cada vez más.

De esto se desprende una preciosa conclusión: disminuyendo la influencia de los antepasados con una rapidez increíble, existen verdaderamente pocas probabilidades de volver a encontrar la cualidad de un abuelo o de uno de sus ascendientes, en los productos de una pareja cruzada. Es, pues, en la familia, donde es preciso buscar al individuo que formará pareja con las me-

jores palomas de viaje, de manera que se conserve la calidad, por la aportación cualitativa misma, en el seno de las generaciones subsiguientes. Además, es preciso que la calidad sea conservada, de generación en generación, porque el aporte hereditario de un mal cónyuge puede modificarlo y trastornarlo todo.

La ley de la herencia ancestral nos prueba, por lo demás, que el valor de los ascendientes, no tiene la importancia que se le atribuye generalmente, el aportamiento de los abuelos no siendo más que $\frac{1}{16}$, para cada uno, y el de los bisabuelos de $\frac{1}{64}$. Si de una raza, pues, sale un sujeto extraordinario, por el aporte directo de los dos padres (aporte igual a $\frac{1}{2}$) este sujeto extraordinario puede muy bien ser escogido como fundamento para un cultivo nuevo, y venir a ser la raíz de un cultivo de campeones, aunque sus ascendientes no tengan más que poco valor deportivo.

En resumen y en otros términos: la fórmula hereditaria de los padres sobresale sobre todas las otras, su influencia de transmisión de los caracteres físicos y morales siendo igual al doble de la de los abuelos, a cuatro veces de la de sus bisabuelos, a ocho veces a la de los padres de la generación anterior, etc. Cuanto más se adelanta, por consiguiente, en la ascendencia, menos importante es la influencia hereditaria.

La exposición que acabo de hacer, da una idea de los resultados que se obtienen por el método llamado de compensación, el que prueba el acoplamiento de individuos de sangres o de razas diferentes, así como por el método llamado de los cruzamientos.

Supongamos por ejemplo, un macho procedente de padres extraordinarios como viajeros; se le aparee con una hembra, nacida de padres cualesquiera, ella misma siendo cualquiera, a su vez. Los productos heredarán de esta hembra y de este macho, en las proporciones de un cuarto, o sea una mitad en total.

Sería la obra del azar, no es cierto, el volver a encontrar, en los productos de tal apareamiento, el equivalente de los padres extraordinarios como viajeros.

De este pequeño ejemplo, se desprende otra

conclusión, a saber: que el cruzamiento de individuos de buena raza puede provocar saltos bruscos en lo desconocido.

Los saltos atrás, es decir la vuelta a los padres de mérito que fueron la base, no pueden presentarse, en este caso, más que de una manera completamente excepcional. Es lo que explica la dificultad de reproducir los campeones, desde el momento que se les cruza. Desde entonces es preciso abandonar, el procedimiento y probar otro.

¿Existe éste?

¡Sí!

Se ha dicho que la consanguinidad es el alma de las especies. Yo soy de esta opinión. Desgraciadamente, la mayoría de los que han ensayado la práctica consanguínea se han desearriado. No estaban suficientemente impuestos de sus secretos y como toda medalla tiene un reverso, quedaron abrumados por los reveses de esta práctica, hasta el punto de que, aun hoy en día, la consanguinidad es considerada como un azote: se le endosan todas las fechorías y está abandonada, más que nunca.

Se volverá a ella, según creo. Cuando la flor colombófila habrá comprendido y cuando estará segura de las causas que han engendrado todos los males de que se la abruma, cuando sabrá cómo se debe manejar esta arma espantosamente desacreditada, entonces se atreverá a hacer un ensayo serio, e instruida de todos los secretos del método, la consanguinidad le sonreirá, ciertamente, y los adeptos numerosos y de fuerza la seguirán.

Evidentemente el problema es vasto y se necesita una dosis poco común, de paciencia y de perseverancia, un estudio metódico, lento y prolongado, para familiarizarse con todo lo que hay de científico y de complejo, en el dominio de las cosas de la consanguinidad. Sin embargo, nada es imposible para quien se siente dotado y que quiere.

Según esto, el que quiere ser un buen, un verdadero colombófilo, debe querer perfeccionarse en materia de cría y de cultivo, lo que sólo es posible por el estudio de las cosas de la herencia y de la consanguinidad.

JOSEPH URBAIN.

Plumas rajadas

Esta cuestión ha hecho gastar mucha tinta. Un novel aficionado, notó que muchas de sus palomas tenían el tubo de muchas plumas de las alas rajadas.

Consultado H. Stas, maestro en colombicultura respondió así: «En mi opinión cuando el cañon de las grandes plumas o remigias está rajado, se ha de atribuir a la debilidad o al agotamiento de la paloma.»

Esta explicación necesita otra. ¿Cuándo ocurrirá esta particularidad? Principalmente cuando la paloma haya trabajado demasiado o cuando esté agotada por una crianza exagerada. Tal paloma, aunque de buen aspecto exterior, no podrá, naturalmente,

dar los resultados de antes, será preciso dejarla descansar un año, hasta que una nueva muda, vuelva a poner todo en orden.

No hay que decir que la señal de debilidad que se manifiesta en las plumas debe ser clasificada, dígame lo que se quiera, como consecuencia de una muda defectuosa. Pero, todo el mundo sabe que, desde el punto que la muda es defectuosa, la paloma no llegará a clasificarse más, y si después de una nueva muda, el mismo defecto reaparece, debe ser suprimida pura y simplemente, a menos que se desee conservarla como reproductora.



Higiene del palomar

Para haber higiene y conservarla, es necesario limpiar y desinfectar.

Los colombófilos dirán, quizá, que es inútil tocar esta cuestión, pues que todos saben como debe hacerse la limpieza.

No somos absolutamente de esta opinión, creemos por el contrario, que las tres cuartas partes de los aficionados, no saben limpiar convenientemente su palomar. Esta cuestión de la limpieza, del aseo, por consiguiente, es muy importante y aconsejamos a todos los aficionados el fijarse en ella. Buena parte de los contratiempos provienen de que esta cuestión es desconocida en absoluto o descuidada, principalmente cuando han terminado los concursos.

Vayamos a los hechos relatando lo que hacen los colombófilos:

Unos no limpian, porque piensan que no hace falta, porque no hace bien ni mal a las palomas; otros se abstienen, ya sea por negligencia o que no tienen el valor de ponerse a trabajar; por fin, y éstos son los más numerosos, los que limpian imperfectamente.

La generalidad de los colombófilos, rascan el piso del palomar, pasan una escoba y ya está.... Es así como concebimos la limpieza? No. En donde se conoce la buena ama de casa? Es en su casa, en donde todo lo que se vé está limpio y se descuida los rincones? Una vez más, no.

La buena ama de casa es la que empieza por limpiar todos los sitios que no se ven, por consiguiente los rincones, que no deja

nada por hacer, que no tiene rincones llenos de trastos y que termina la limpieza por todo lo que está a la vista.

Lo mismo ha de ocurrir en nuestros palomares. Limpiemos en primer lugar los rincones, las casetas, en fin, todos los lugares en que se acumulan los residuos de todas clases, residuos que se descomponen, vician el aire, hacen la habitación malsana, atraen las enfermedades, los parásitos.

Asimismo, no basta de ningún modo, limpiar el palomar y dejar sucio el sitio en que este se encuentra, como por ejemplo los graneros y buhardillas, que sirven generalmente de refugio de todos los trastos viejos.

Evidentemente, esto no es obrar según las reglas que prescribe la higiene y por este camino no se tiene un palomar sano. Así pues, las dependencias del palomar deben conservarse con la misma limpieza y los mismos cuidados que el palomar.

El colombófilo debe proceder diariamente al aseo de su palomar, es decir, quitar la palomina, llenar el bebedero, etc., etc., y dos veces por semana o por lo menos una vez al mes, una limpieza general.

Además, cada vez que se da la comida a las palomas, se ha de rascar un poco el sitio en que se van a echar los granos: no echar nunca la comida sobre la palomina. Las palomas, como nosotros, desean comer con limpieza.

El palomar también debe ser desinfecto-

La Paloma Mensajera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

D. Diego de la Llave



TOMOS XXXIII y XXXIV



BARCELONA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Rambla de Estudios, n.º 8, pral. Teléfono 5.0004.

ÍNDICE

SECCIÓN DOCTRINAL

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
El Gran Concurso Nacional Belga en Barcelona.	2	De Bélgica, por Joseph Urbain	38
De Bélgica, por Joseph Urbain	16	Selección.	40
De Bélgica, por Joseph Urbain	22	Los granos excitantes por Buchmann	41
Como alimentaremos a nuestras palomas, por André Gerard	24	De Bélgica, por Joseph Urbain	45
De Bélgica, por Joseph Urbain	30	Plumas rajadas	47
Una Conferencia interesante	31	Higiene del palomar	48
Selección.	32	Un medio de ganar premios, por André Gerard	49
		Selección, por A. Gerard	51

SECCIÓN OFICIAL

Resultado del Gran Concurso Nacional de Barcelona-Bélgica	9	Servicio de comunicaciones por palomas mensajeras	18
Real Federación Colombófila Española.—XXIV Concurso Nacional de 22 de Junio de 1924. Resultado definitivo.	10	Actas de suelta que con motivo del XXIV Concurso Nacional suscribieron las sociedades concursantes.	26
Resultado del Segundo Concurso de Catalunya	13	Real Sociedad Colombófila de Cataluña.—Relación de los palomares con el número de palomas que han tomado parte en los concursos de este año	27
Resultado del Concurso de Medina del Campo	15		

SECCIÓN DE VIAJES

SECCIÓN DE NOTICIAS

	<u>Pesetas</u>		<u>Pesetas</u>
Ecos del Concurso de Barcelona.—Suelta monstruo.—Como en España.—Registro de pérdidas y hallazgos de palomas.	20	Estadística de palomares.—Anuario.—Diccionario deportivo	36
La Colombofilia en El Uruguay.—Necrología	28	Necrología de Mr. A. Thauziès.	42
La Colombofilia en Alemania.—Un muchacho de trece años gana en Lieja el primer premio de Saint-Vincent . . .	35	El encarecimiento de los granos	43
		Ecos de Canarias.—La destrucción de pársitos	44
		Una paloma salva a dos hidroaviones . . .	50

GRABADOS

Concurso Nacional Belga en Barcelona.—Grupo fotográfico	1	Grupo de personalidades y socios, momentos antes de la suelta.	5
Exposición de las palomas en el Salón de Fiestas del Tibidabo	3	Acto de dar suelta a las palomas	6
Conducción de las cestas a la terraza, en donde ha de efectuarse la suelta . . .	4	Fotografía del Primer Premio del Concurso Derby Nacional Uruguayo	21
		Retrato de Mr. A. Thauziès.	37



tado. Los desinfectantes son tan necesarios para destruir los malos olores y paralizar los microbios. Al presentarse una enfermedad en el palomar, basta algunas veces, para atajar radicalmente el mal, desinfectar por completo el palomar.

Por último, cuando se desinfecte el palomar, para que la operación pueda tener un buen resultado, es preciso, naturalmente desinfectar con el mismo cuidado el lugar en que se encuentra colocado, lo mismo que todas sus dependencias.

Por ejemplo, si el palomar está en la buhardilla, y se desinfecta únicamente el palomar, es como si nada se hubiese hecho; es preciso, por el contrario, desinfectar el palomar y la buhardilla. Queda pues sentado, que para que un desinfectante pueda producir su efecto, es preciso desinfectarlo todo: si en el palomar hay un foco em-

piéese lo que se emplee, no se obtendrá ningún resultado si no repasais todos los lugares que comunican con el palomar.

Si el palomar está encima de un gallinero, establo, etc., debe hacerse todo lo posible para que las emanaciones de esos lugares, no lleguen a las palomas.

Si hay alguna tabla agrietada en el palomar, es indispensable levantarla todos los años, para quitar la mugre que se habrá acumulado; sin esta operación, el palomar estará continuamente lleno de emanaciones malsanas que viciarán la atmósfera y harán el palomar inhabitable en la época de las lluvias.

Además, durante este período, es indispensable enjuagar diariamente el bebedero, por ser muy favorable para las enfermedades, y el bebedero es conducto de su propagación.

Un medio de ganar premios

He aquí un título que llama la atención, queridos lectores, y ciertamente que aquellos de vosotros, que no reciben muy a menudo las caricias de las alas de la victoria, devoraréis ávidamente con los ojos, esta pequeña crónica, con la esperanza de haber descubierto al fin *el secreto del éxito*.

Que se desengañen, porque no hay secreto para clasificar las palomas en los concursos, solo existen *medios*.

Llamaremos vuestra atención sobre uno de ellos, que en realidad es de muy fácil aplicación.

El medio es este: *levantarse temprano todas las mañanas*.

Qué, no es nada más que esto? diréis. Sí, pero a condición de pasar en el palomar, el tiempo que queda así disponible.

Si la atención del colomófilo puede y debe fijarse con provecho sobre las palomas a cualquier hora del día (según los ratos desocupados de que se dispone) su observación será más fructífera sobre todo por la mañana.

Qué hará pues nuestro aficionado en su puesto, es decir, en el palomar, desde las primeras horas del alba? En la primavera, y sobre todo en verano podrá palpar aquellos ejemplares que destina a las pruebas más próximas, porque a esta hora matutina es cuando se descubren de la manera más segura los indicios de una buena forma natural.

La paloma que al despertarse es dura y ligera en las manos, cuyo plumaje está apretado, aterciopelado y empolvado, cuyos ojos tienen ya un destello brillante, es un ejemplar con el que se puede contar, en la inteligencia, sin embargo, de que posea un cierto valor intrínseco y que esté suficientemente entrenado.

Nuestro aficionado dará suelta a sus palomas que la aprovecharán para hacer un ejercicio saludable, que ellas mismas lo prolongarán con gusto, porque a las palomas les gusta el volar durante las primeras horas de la mañana; suben muy alto, agrandan sus círculos concéntricos y formando

un pelotón compacto, dan una escapada a derecha o izquierda, dan vuelta, regresan, giran en redondo y vuelven a partir con más bríos.

Mientras su batallón alado evolucionará tranquilo en el aire, con lo que obtendrá un gran refuerzo de oxígeno y una salud exuberante, el colomófilo madrugador se dedicará a la limpieza debajo de las perchas, echando una mirada de dueño sobre la palomina nocturna de cada una de sus palomas, haciéndose así cargo de su buen estado de salud.

Esta inspección diaria le dará igualmente indicaciones preciosas sobre la muda del plumón de sus huéspedes, porque entonces encontrará una gran parte de plumón separado durante la noche y que aun está adherido a la pequeña corona de palomina que la paloma deja en el sitio en que ha dormido.

Como nada le apremia, el aficionado que ha madrugado podrá lavar cuidadosamente los abrevaderos y tamizar con no menos cuidado los granos que va a servir a sus palomas, dos cosas que tienen una gran importancia.

Tendrá tiempo para distribuir la ración a pequeños puñados, ensayar la llegada de las palomas que destina para el próximo

concurso, haciéndolas salir y entrar dos o tres veces durante la comida.

Terminada ésta, abrirá de nuevo el bastidor de entrada y vigilará aún, lo menos durante un cuarto de hora, todas las idas y venidas, salidas, vuelos, etc.

Apoyado en el mirador o en el marco del tejado, mirará todo y a todos y se retirará con una amplia recolección de datos, que le ayudarán poderosamente en su labor de «manager».

Para conseguir el éxito, no basta poseer ejemplares de valor, tener raza, como se dice vulgarmente, es preciso también saber utilizarlos con inteligencia y sólo se alcanza con la observación ininterrumpida y el razonamiento.

Cuántos aficionados tienen palomas, susceptibles de ser su alegría y su reputación y no obtienen nada o casi nada por no inscribirlas a sabiendas en el momento oportuno.

Terminaremos este artículo, aconsejando a todos los que desean sinceramente, adquirir un nombre en nuestro sport, *levantarse muy temprano todas las mañanas.*

La fortuna es ciega, sea, pero negamos no obstante que se deba de esperar durmiendo.

ANDRÉ GERARD

Una paloma salva a dos hidroaviones

Las escuadrillas de aeroplanos y torpederos con el hidroavión marítimo de Cherbourg habían salido a la busca del aparato Fokker que guiaba el desgraciado almirante Sacadura Cabral. El fin de la maniobra fué señalada por una serie de peripecias.

Los hidroaviones C. 38 y C. 26 del tipo George-Levi mientras exploraban la costa entre Dieppe y El Havre, se vieron precisados a amerrizar algunas millas del cabo Antifer, desde cuyo punto soltaron dos pa-

lomas mensajeras para indicar su situación. Una de ellas fué recogida por un pescador de Grandcamp quien enterado del contenido del telegrama del hidroavión, se apresuró a ponerlo en conocimiento de la autoridad marítima del puesto de Cherbourg. Esta dirigió un telegrama sin hilos a todos los buques enviados para la averiguación del paradero del almirante portugués, quienes salvaron a los tripulantes de los dos referidos hidroaviones.

Selección

(Continuación)

Las alas en su posición de descanso deben tener la longitud del cuerpo, cubriendo en su mayor parte la rabadilla, según tenga los hombros más o menos elevados y las plumas interiores de las alas más o menos largas.

Nunca he dado mucha importancia a la longitud de las plumas internas de las alas, prefiriendo que aquéllas estén en gran cantidad. Lo que más conviene buscar es que el interior del ala sea macizo.

Yo prefiero que los huesos y la musculatura del ala sean irreprochables y que por consiguiente: tenga el húmero o hueso del brazo, corto, denso y fuertes músculos, el el antebrazo y la mano, más alargados, más flexibles, la mano bien perfilada, procurando especialmente que las tres últimas remigias, conforme ya tengo dicho, estén bien juntas, apoyándose unas sobre otras estando el ala desplegada, y en posición ligeramente curvada hacia abajo.

En dichas tres últimas remigias es donde reside su mayor fuerza al aletear a través de las capas del aire.

Observando su conjunto nos dará la impresión de una rama repleta, flexible y sólida con un borde de ataque poderosamente musculado en su punto de unión (brazo, articulación del hombro), más nervioso y flexible en la superficie del antebrazo y la mano.

Finalmente las plumas que vistan la paloma, tanto de encima como debajo del ala, deben ser muy largas y pobladas, extendiéndose todo lo posible por encima de las remigias.

Hay colomófilos que prefieren las palomas que contraen enérgicamente sus músculos al quererle desplegar el ala. Yo creo que son demasiado exigentes, tanto, como los que no quieren las horquillas es-

ternales *soldadas al autógeno*, si es que así puedo expresarme.

No deja de haber excelentes palomas, bajo todos los puntos de vista, que se dejan manipular el ala sin ofrecer resistencia alguna, lo propio que no faltan tampoco buenas palomas aunque sufran una ligera desviación, entre los dos huesos de la horquilla, siempre que ésta esté sólidamente formada.

En materia de selección no es preciso mostrarse excesivamente riguroso por lo que se refiera a detalle.

Juzganse los pormenores en su conjunto, he ahí la fórmula, si se quiere algo paradójica, que siempre me ha guiado en la apreciación de las buenas cualidades y defectos de las palomas.

Ya escribí en otra ocasión, cierta crónica consagrada especialmente a la cuestión, tantas veces discutida, respecto a los ojos de nuestras mensajeras.

Repito hoy la conclusión, que de nuevo encuentra su debido lugar en este momento que la atención de los colomófilos está fija, respecto a la buena selección de sus individuos.

Abstracción hecha de la variedad de colores, características especiales, etc., de los ojos de las mejores palomas que por mí mismo he podido observar, he notado a menudo que casi todas ellas poseían las cualidades siguientes:

• Una verdadera riqueza de coloración del iris productora de una gran vivacidad del órgano visual, cambiándose en algunas palomas el color oscuro (marrón o granate, por ejemplo) de sus ojos, por un brillo o reflejo metálico, o bien en otras dotadas de un filete blanco, naranja o verdoso, etc. aparecerse en una parte del ojo un reflejo luminoso, cristalino.

Una gran fuerza de contracción de los músculos pupilares.

A menudo la pupila se extiende ligeramente por delante del iris.

Una mirada inteligente, movable y, si así pudiéramos llamarla, interrogativa.

En los machos y más raramente en las hembras, la mirada revela a veces una cierta expresión de dureza, teniendo alguna analogía con la que expresan los ojos de las aves de rapiña y que parece constituir un indicio casi siempre seguro del carácter espontáneo del ave.

El perímetro mayor del iris se encuentra muchas veces orlado de una estrecha línea negruzca.

Además he visto que muchas de las buenas palomas reproductoras, tenían frecuentemente la córnea del ojo matizada de un gris negruzco, principalmente entre las palomas de plumaje negro, rodado, azul o procedente de estas variedades de color.

También se encuentra entre las buenas reproductoras algunas que tienen encima del borde del párpado interno un semicírculo negruzco más o menos marcado.

La correlación que existe entre ciertos caracteres particulares del ojo (como los dos anteriormente dichos) y la calidad de las palomas es sorprendente en algunas razas.

Por esta razón los aficionados han de esforzarse en descubrir estos caracteres particulares y examinar si su presencia o ausencia influyen en el buen o mal resultado de sus individuos.

Observación y reflexión: he ahí resumida en estas dos palabras toda la ciencia colombófila.

Es por estos dos medios, que algunos aficionados logran el desarrollo de ciertas facultades que les son innatas y que dejan asombrados a los otros colombófilos menos conocedores.

Puedo citar el caso de Mr. Louis Selosse, de Mouscron, uno de los más temibles luchadores que existen en pequeñas y medianas distancias, el cual descubría en Dotignies a la mejor paloma de entre 93 ejemplares de un palomar, y el que hallándose seleccionando a la colonia de una personalidad muy conocida en Roubaix, preguntóle si tenía algún buen reproductor o paloma que hubiese obtenido algún primer premio.

A la respuesta afirmativa de que en el palomar había tres ejemplares de las condiciones referidas, puso mano a su obra y los fué presentando sucesivamente a su propietario sorprendido.

Muchos se dirán: «esto es imposible». Sin embargo ello es rigurosamente auténtico.

Observad y reflexionad, queridos lectores, y creedme, por poco que tengáis algunas disposiciones naturales, puede ser que un día podréis seleccionar con tanta precisión como el citado Selosse.

Yo os lo deseo.

A. GERARD.

(De *La France Colombophile*.)

(Continuad.)



Real Sociedad Colombófila de Cataluña. - Palomar de Remonta

CUADRO DE REPRODUCTORAS

Año 1925

Esta Sociedad viendo, con satisfacción, extenderse más cada día la Colombofilia, tanto en Barcelona como en el resto de España y que cada año son más solicitadas las razas que cultiva en su palomar de remonta, no repara en sacrificios monetarios para la obtención de las mismas de más nombradía y presenta a la venta tanto en razas puras como en combinaciones dentro de ellas, los pichones de las soberbias parejas que a continuación se detallan, de reproducción capaces de dejar satisfecho el gusto del más exigente aficionado.

Tiene la garantía el palomar de la Sociedad, que ésta no persigue el lucro con la venta de los productos que obtiene y sí únicamente el que todos los aficionados, por modestos que sean, puedan obtener palomas que si saben aprovecharlas les coloquen al nivel de ganadores de Primeros Premios.

Pareja n.º 1

Macho n.º 12.302-16.—Rojo. Llamado «Le Beau Rouge». Su padre Wegge. La madre es hija por parte de padre de un macho del palomar de Mr. Stassart, de Bruselas, hijo a la vez de un macho azul Janssens (Wegge) y de una hembra rodada raza Collin d'Hoignée (Verviers); y por parte de madre de una hembra bariolé, paloma extra, nieta del famoso macho rojado llamado «Maco» del palomar Desruelles, d'Annapes (Lille-Francia) cruzado con una hembra rodada Wegge. El «Maco» era un cruce Hansenne, de Verviers y Vander Linden, de Gand.

Hembra n.º 453.012 21.—Rodado. Su padre es nieto de un macho Wegge y de la hembra hija del 1.º premio de St. Vincent, de Mr. Marchal, de Bierset-Awans (Liege) con una hembra Wegge. La madre es hija del macho n.º 12.302-16.

30 ptas. pichón

Pareja n.º 2

Macho n.º 453 036-21.—Rodado. Hijo del macho Stassart descrito en la filiación de la pareja n.º 1 y de una hembra roja hermana del macho rojo n.º 42, cuyo padre Wegge, fué premiado ocho veces en Angoulême y Dax y la madre Wegge cruzado con el 2.º premio de Mirande (Francia) del palomar de Mr. Sion, de Tourcoing.

Hembra n.º 61.070-19.—Azul.—Raza Van Schingen - Pitevil, adquirida directamente del célebre palomar de Mr. Jean Missiaen, de Uccle.

La pareja núm. 1 y el macho de la n.º 2 han sido adquiridos directamente del palomar de Mr. Jules Janssens, de Schaerbeek, quien hace 40 años cultiva con éxito los Wegge, habiendo únicamente introducido en su tribu los elementos que ha creído indispensables para la conservación de dicha raza. Los elementos Wegge que se citan son de toda pureza de raza.

30 ptas. pichón

Pareja n.º 3

Macho n.º 4.540-20 B.—Rojo. Raza Vassart. Es el n.º 24 de la venta total del palomar de Mr. Jules Vassart, de Fleurus, que tuvo lugar en 24 Diciembre de 1922, designado como sigue: «24.—4540 20 B. Male rouge fils de B. et 3. «Lignée et type des bons rouges Vassart, œil riche». Etalon puissant et magique.—El 3.—161.943 14 P N B. Male rouge de la «lignée et du type du gros rouge». Superbe type avec la Princesse, il lègue les fameux types des bons rouges Vassart.—La B.—Femelle rouge, sur nommée la Princesse, descendance du «Bon rouge». Femelle d'une beauté idéale.»

Hembra n.º 4.555-21 B.—Rodado. Raza Vassart. Es el n.º 20 de la citada venta y designada como sigue: «20.—4.555-21 B. Femelle œillée, de 4 y 7. «Type du Onze plumes» dont elle descend par sa mère. Caractéristique: œil marron du Onze plumes. Fera une reproductrice de valeur.—El 7.—53.849 15 P N B. Male œillé, «Type du Libourne» comme ligne et plumage. Etalon de gran classe. Les produits du n.º 7 avec n.º 4 représentent la quintessence des Barker.—La 4.—161.941 14 P N B. Femelle

écaillée de la «lignée et du type de Onze plumes». M. guillemet reproductrice, dont les jeunes doivent attirer l'attention des amateurs. — Mr. Close, de Liege, con un hijo del 4 y 7, o sea hermano de la hembra n.º 4.555-21 B. ha obtenido los premios siguientes: Año 1920: 2.º de Momignies, 5.º de Noyon, 10.º de Pont, 5.º de St. Denis, 7.º de Bretigny. — Año 1921: 15.º de St. Quentin, 18.º de Compiègne, no pudiendo continuar los viajes por llegar herido de halcón. En 1922: 7.º de Momignies, 10.º de Saint Quentin, 8.º de St. Quentin y 2.º de Noyon.

La pareja n.º 3 fué adquirida directamente por mediación de «Le Martinet» de Bruselas, en la venta citada. Mr. Jules Vassart, en el año 1921 (después de la guerra no había tomado parte en los viajes) para cerciorarse de si sus palomas continuaban, como en el pasado, distinguiéndose a largas distancias, en pocos viajes preparatorios manda cuatro palomas al concurso Dax-Fleurus y gana el 98.º premio, con todas las poules, el 152.º y 349.º premios. El maestro queda satisfecho del resultado y confía proseguir su carrera de antes de la guerra que le valió el título de «Rey de los Pirineos»; mas, circunstancias imprevistas hacen que tenga que deponer su cetro, pero su nombre queda inscrito en los anales de la colombofilia al lado de Grooters, Hansenne y Wegge.

40 ptas. pichón

Pareja n.º 4

Macho n.º 1.178.208-20. — Rodado obscuro plumas blancas. Raza Thirionet-Grooters Wegge. Es el n.º 8 de la venta Goussens, de Flawinne, año 1922, y designado como sigue: «Male foncé, pl. bl. Jeune très tardif de 1920. Est un tipe de fort et dur pigeon. La vue de ses produits suscitera, chez beaucoup d'amateurs, le désir de le posséder». — Su padre es el macho A-1916, Bayo pl. bl. raza Thirionet, sangre del «Bœuf» y de los «Gorges Blanches». — La madre es una hembra del palomar Hanon, de Loupaigne, de raza Wegge-Grooters.

Hembra n.º 1.178.194-20. — Azul. Raza Hansenne-Rimbeau-Grooters. Es la n.º 14 de la citada venta Goussens, designada como sigue: «Femelle bleue. Le sang des trois races qui dominant au pigeonier se fusionne en elle de la façon la plus heureuse. C'est une bête d'une rare finesse possédant le superbe œil marron des Hansenne. On peut dire que c'est une reproductrice infallible». — Su padre es el macho G-1919 producto de L'Étincelée del palomar Thiry, hermano del 1.º premio de Angoulême, nacional de 1913, e hijo de su Orléans, raza del «Nouan» (Hansenne). — La madre es una nieta del macho A-1916 aparejada con un hijo del macho E-1914, de raza Rimbeau-Grooters.

30 ptas. pichón

Pareja n.º 5

Macho n.º 1.178.188-20. — Bayo rodado. Raza Thirionet-Wegge-Grooters. Es el n.º 1 de la misma citada venta Goussens, siendo designado como sigue: «Male rouge. Superbe tipe Thirionet Grooters-Wegge aux yeux marron, à l'aile exceptionnellement puissante. Il est digne d'être choisi pour former une base». — Su padre es hijo del macho D-1915, color rojo, raza Thirionet, descendiente del «St. Sulpice» y de la hembra B-1915, color rodado, raza Thirionet, sangre del «Bœuf» y de los «Gorges Blanches». La madre es una hembra nacida al citado palomar Hanon y de raza Wegge-Grooters.

Hembra n.º 1.229-21. — Rodado bariolé. Padre: macho n.º 7.321-HI-M 8. Rodado bariolé. Belga directo del palomar de Mr. Laurent Evrard, de Saint Georges s/ Meuse, hijo del 21.º premio Barcelona Bruselas, de 1906, llamado «Le Vaneaux Blancs» el cual era famoso en dicho palomar. «Le Vaneaux Blancs» era de raza Evrard-Dardenne y Collin de Hiognée. Madre: hembra n.º 1.089-16. Bariolé. Raza Wegge-Grooters-Vassart-Cron, hija del 13.º premio de Valladolid (palomar Robert).

30 ptas. pichón

Pareja n.º 6

Macho n.º 57.984-19. — Bayo rodado mosqueado. Es el n.º 2 de la expresada venta Goussens y designado como sigue: «Male rouge de beaux yeux blancs bleutés, un plumage abondant et très fins, une conformation idéale le rendent admirable. C'est un joyau. Race Thirionet Grooters». — Su padre es el macho A-1916, color Bayo pl. bl., Thirionet, sangre del «Bœuf» y de los «Gorges Blanches». — La madre es la hembra C-1914, Roja descendiente del «St. Sulpice».

Hembra n.º 2.005.034-23. — Azul. Raza del Dr. Bricoux, de Julimont, procedente del palomar de Mr. Devillé, de Bruselas.

40 ptas. pichón

La pareja n.º 4 y los machos de las parejas n.º 5 y 6 fueron adquiridos directamente por mediación de «Le Martinet» de Bruselas en la repetida citada venta que hizo Mr. Leon Goussens, de Flawinne, el cultivador de los Thirionet (Grooters) Rimbeau (Grooters) con elementos Hansenne y Wegge-Grooters.

Pareja n.º 7

Macho n.º 54.226-19. — Azul. Raza Van Schingen-Pittevil.

Hembra n.º 10.023-19. — Azul, ojo blanco. Raza Van Schingen-Pittevil.

Pareja de la misma procedencia que la hembra de la pareja n.º 2, adquirida también directamente.

30 ptas. pichón